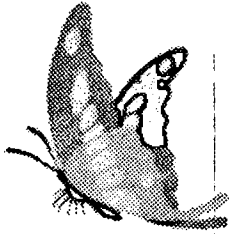

El serial:

una suave brisa sopló sobre el tejado de carmesí y pétalos



SEBASTIAN DE LA NUEZ

CAPITULO PRIMERO: TE AMARE ETERNAMENTE

Julio posó su velluda mano sobre el esbelto hombro de Dora, la miró de hito en hito, como si fuera la última vez que la mirara, y en su voz entrecortada se adivinó la angustia que hacía presa en su corazón de hombre recio: "Dora . . .", musitó. Y sus ojos celestes tornáronse sombríos, como si un pájaro negro se hubiera atravesado en su semblante.

Dora lo comprendió todo en ese instante preciso, y nunca más olvidaría aquel momento de ternura y patetismo. Lo comprendió todo: por qué él la había rechazado aquella noche en que ella se le insinuó durante la fiesta de cumpleaños de María Haydee. ¡Oh, qué momento feliz había sido aquel! Cuando la más pura inocencia apenas dejaba una rendija abierta a la pasión que se le revolvía en el alma.

Dora comprendió el motivo de aquel rechazo por parte de Julio, cuando ella había estado segura de que él la amaba con el mismo frenesí que ella le profesaba.

Las palabras sobraban. Eran hermanos de una misma madre y de un distinto padre. Por sus venas corría la misma sangre. Y por ello, sus amores estaban condenados. El dedo acusador de la sociedad los señalaba como la espada de Damocles. A ellos les estaba vedado el reino de la felicidad. Un paso en falso, y serían confinados eternamente al infierno más horrendo.

Dora comprendió también por qué su madre había tratado de apartarla siempre del camino de Julio. Aquel hijo natural que nunca había reconocido, que a los pocos meses de nacido fue encarcelado en un orfanato para ocultar el oprobio de una familia de gran alcurnia, había alcanzado, por su propio esfuerzo, un lugar en la vida, conquistando por sus propios méritos el noble corazón de aquella mujercita que lejos estaba de discernir los negros nubarrones que se cernían sobre su cabecita rubia.

“Oh, Dora . . .”, volvió a musitar él conteniendo su emoción. Ella levantó sus ojos dorados y le bebió los labios, la nariz, las cejas con su mirada. “Julio”, gimió, “sé que lo nuestro no puede ser, adivino en tus ojos lo que ocultan tus labios. La harpía de tu madrastra te lo ha contado todo, sólo por el placer de verte sufrir aun más de lo que ya has sufrido . . . no, no . . . no digas nada. Sé que yo también he sufrido, pero eso es lo de menos. Lo que importa eres tú, mi amor. Ahora entiendo por qué te llamó el otro día para encontrarse contigo en un lugar secreto . . . mientras distraía mi atención regalándome una entrada para asistir a la vespertina de Indiana Jones . . . debí adivinarlo entonces . . . tu triste mirada de aquella noche cuando nos encontramos, como siempre, bajo el peral de la esquina . . . la sonrisa de esa mujer, tu madrastra, mi madrastra, porque ni siquiera merece llamarse madre a una bruja que te abandonó a tu destino cuando apenas contabas meses de edad . . . sí, sí, yo lo sé también. He atado cabos y ahora lo entiendo todo. Tu verdadero padre, Juan Crisóstomo de la Cerda, fue vilmente engañado por nuestra madrastra. Le dijo que tú habías muerto al atragantarte con el chupón . . . y mi verdadero padre ¡oh mi verdadero padre! fue su hermano, Pío de la Cerda, encarcelado de por vida cuando nuestra madrastra lo acusó de haber asesinado a tu padre . . . sí, sí, es mejor que conozcas toda la verdad de una vez . . . tu padre murió . . . de tristeza al conocer de tu supuesta muerte. Porque tu padre era un santo, Julio, un verdadero mártir . . .

—No, no —Julio le dio la espalda a Dora, visiblemente compungido—. Yo no puedo creer eso de mi madre. Una madre es el ser supremo encarnado en la tierra. Es quien da la vida, es el germen de nuestra existencia. No es posible que esa santa persona sea un ser vil y despreciable.

—Sí es posible, mi amor, sí es posible. Ella te contó sólo la mitad de la verdad, lo que le interesaba para separarnos . . .

. . . ñita, vea y compare. Con el chaka chaka de Ariel su ropa queda blanquita ¿Haría usted un comercial para un producto? Si es ACE sí, ¿verdad? El pantalón más percutido por su hijo que se arrastra por la tierra queda limpiecito . . . y aunque Ariel no convierte su tobo en una lavadora, con sólo dos tazas de jabón le lava el doble de ropa que el de la competencia. ‘Mujer’, líberate con Brisol, que corta la grasa en cinco segundos.

— 0 —

CAPITULO SEGUNDO: ROSAS ROJAS PARA UNA MADRE ENCARCELADA

—No, yo no te voy a conceder que la novela por entregas es un género literario como otro cualquiera. Es más que un género, forma parte de la vida misma.

—La gente siempre ha sentido la necesidad de identificarse con los personajes mitológicos. Ahí tienes a Martín Valiente, en la misma categoría que Superman o Batman . . .

—Hay diferencias. Fíjate que lo que caracteriza la personalidad de los protagonistas de las telenovelas es lo plano, lo simple, lo lineal. Y los personajes suelen ser aparentemente seres huma-

nos como cualquiera: cachifas, viudas, nombres de bien, la bruja . . . no hay necesidad de ser héroe, no al menos en el sentido de Superman. No hay necesidad de hazañas a gran escala.

—Sí las hay, permíteme contradecirte. No porque vuelen o metan en cintura a un superpílo, al villano invitado, sino porque el desarrollo dramático propio de la novela-folletón, sea radio, literatura, foto-diálogo o telenovela o lo que sea, no se concibe sino en superhéroes morales y supervillanos que son precisamente y esencialmente los protagonistas de uno y otro género: la novela/folletón y el comic.

El hombre y la mujer conversaban animadamente mientras tomaban champán en copas de coñac. La sala del moderno apartamento estaba decorada totalmente en blanco, con motivos verdes en algún que otro rincón. Un televisor Hitachi de 23 pulgadas, a color y con control remoto, reposaba ajeno a la conversación sobre un mueble de caoba laqueado.

El hombre, de unos cuarenta años, espigado y sereno. La mujer, de 28 años aunque aparentaba más. Sobre los cojines del sofá, varios libros de autores venezolanos: Colomina, Santoro, Pasquali. Y una revista Cosmopolitan abierta en su página de recetas.

—Yo creo —decía Dora— que la cotidianidad, ese devenir que es un continuum entre capítulo y capítulo, es lo que asemeja la novela por entregas a la vida real. Hay una coincidencia más de forma que de fondo. El atractivo reside en que al otro día, o en la siguiente entrega, la cosa va a continuar, los acontecimientos seguirán su curso uno tras otro, sin flashbacks, sin flashforwards, sin ningún tipo de recurso propio del cine . . .

—Sin surrealismo, sin indagación psicológica, sin tratamiento visual . . . sin nada. Por eso es que yo digo que los superhéroes alcanzan la categoría de mito, ya sea por la imaginación que despliegan, por la fantasía, porque son personajes que provocan la emulación . . . no así los personajes de novela/folletón, demasiado cercanos, demasiado tontos a veces, y sin embargo demasiado esquemáticos.

—No menos que los personajes del comic. Y yo creo que los de la novela por entrega sí alcanzan la categoría de mito. Lucesita, La Señorita Elena, Albertico Limonta . . . pero la categoría que alcanzan es la de heroicidad moral, también digna de emulación y tan fantasiosa o estúpida —según se mire— como la heroicidad física.

Julio se levantó y dio unos largos pasos por la habitación. Corrió las cortinas de seda para evitar el sol de la mediatarde. Volvió a la poltrona de tela beige y se acomodó.

—Interesante consideración. Lo cursi, lo ridículo, lo banal, la explotación de los bajos instintos. La ideología que subyace en todo eso.

—Sí, pero ¿no son consideraciones demasiado esquemáticas? Un género que ha capturado la atención de tantos millones de seres no puede ser tan malo.

—Eso es como el cuento de las moscas: mil millones de moscas no pueden equivocarse, coma caca. Yo creo que lo que hay es una estandarización de la mediocridad. Dentro de esta modalidad, dentro de estas leyes que se rigen por normas de control de no calidad, quien gana es el peor. Por eso no podían durar esos casos aislados como *La señora de Cárdenas* o *La hija de Juana Crespo*. Éran la excepción a la regla.

Dora se acercó a Julio. Se sentó sobre el brazo de su poltrona y comentó:

—Imagino que hay un cierto paralelismo entre el género de la novela por entregas, del folletón a lo Corín Tellado y el género pornográfico. Ambos apelan a instintos primarios.

—¿Y qué pasaría si se combinaran los dos géneros?

—Yo no veo eso tan distante. De hecho, LEONELA es una telenovela cuasi pornográfica.

—Sea como sea, no se trata de un género de la exclusividad de Latinoamérica. Recuerda nada más las soap operas norteamericanas. Y del video se ha pasado a la película de 16 milímetros.

Ahí tienes DINASTIA, DALLAS, FLAMINGO ROAD y algunas mini series de mejor factura programadas bajo el pomposo nombre de best sellers.

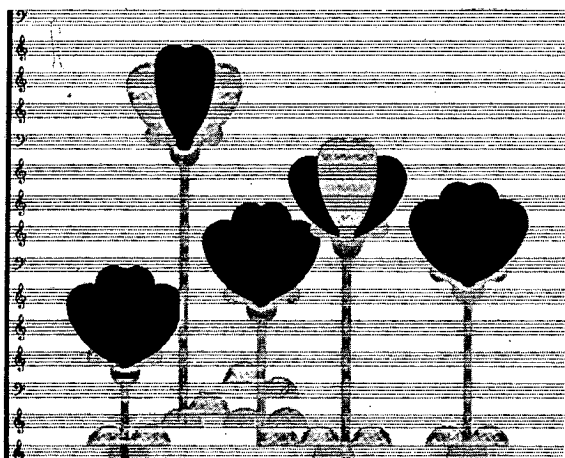
—Acuérdate por ejemplo de *La caldera del diablo* y de cómo allí hubo un ejemplo de la interacción entre la realidad y la ficción: Mia Farrow se dedicó al cine y rescindió su contrato con la TV, de modo que en la ficción tuvo que abandonar su hogar para siempre. Y se han dado casos de mujeres que quedan embarazadas en la vida real y por consiguiente les debe suceder lo mismo en la novela, cambiando el curso del guión y de la trama.

—Eso sucede sobre todo en las novelas de largo aliento. Aquí, como se ha impuesto una limitación en cuanto al número de capítulos, se da menos este tipo de casos.

Julio tomó a Dora en sus brazos, la miró parpadeando los ojos y dijo:

—Oh, mi amorrr . . .

Y ambos se fundieron en un sólo abrazo mientras rodaban por el suelo.



CAPITULO TERCERO: DILE A TU NUEVO QUERER

Esther, probablemente la mujer más sedienta de amor de la tierra entera, había quedado viuda a los treinta años, cuando su marido se enteró de que el hijo de ambos, Andrés —de apenas tres meses de nacido— había fallecido a su vez al atragantarse con un chupón.

Pero Andrés no se llamaba realmente así, sino Julio. Y era hijo en realidad de Carmen Teresa, la mujer esquizofrénica del hermano de su marido, Pío de la Cerda. La buena señora había decidido, por su generoso corazón, adoptar secretamente al pequeño bebé para librarlo de su madre loca, quien lo torturaba continuamente pasándole el tetero por los labios sin que contuviese —el tetero— ni un decilitro de leche. Incluso, una vez, llegó a ponerle Campari en el tetero, que el niño bebió mientras chillaba frenéticamente. Aunque al final se relamía de gusto.

Por eso fue que Esther, de acuerdo con su marido y su cuñado, se robó el niño y lo adoptó, prodigándole los más tiernos cuidados. Pero el niño, desdichadamente, murió, y la pobre mujer, al ver a su marido muerto por el niño que tanto amaba, decidió para evitar otra desgracia, ocultarle la noticia al verdadero padre de la criatura, el hermano.

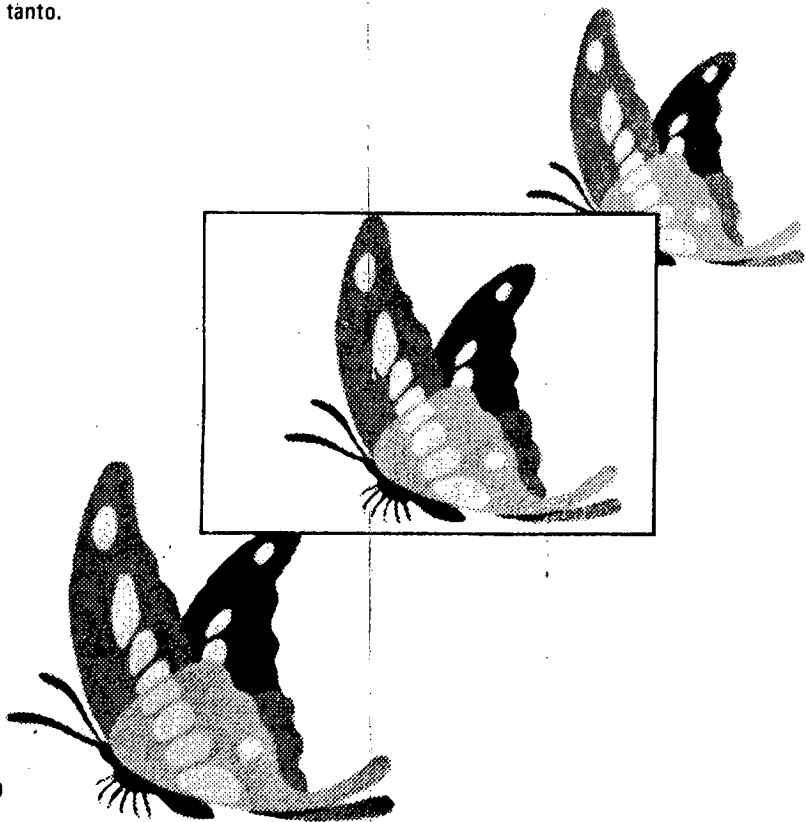
Pero Pío de la Cerda comenzó a sospechar algo cuando visitaba la casa de su hermano y no hallaba ni a su hijo ni a su hermano. Y la loca, Carmen Teresa, se dio cuenta de la turbación de su marido y comenzó a sospechar no que su hijo se había perdido en un juego de béisbol, como le habían dicho, sino que se lo habían robado los familiares de su esposo. Para evitar que su pobre cuñado siguiera padeciendo el martirio de vivir con aquella loca, y para evitar, igualmente, que se enterase de la horrenda noticia, Esther acusó a su cuñado de asesinato en la persona de su marido. Pío de la Cerca, al no entender lo que sucedía, no pudo defenderse y se declaró inmediatamente culpable. Ha permanecido 25 años en la cárcel.

Mientras tanto, Carmen Teresa, cada vez más esquizoide, se robó el niño de su primo, que se llamaba Juan; falsificando unos papeles se hizo pasar por Esther y dejó al niño en un orfanato. Luego, se encargó de correr el rumor de que el niño era de Esther, pero natural, y que para ocultar el oprobio lo había confinado al orfanato. En realidad, en su locura ella sí creía que aquel era su verdadero hijo. Esta mujer se halla actualmente internada en un manicomio.

Esta es la verdadera y triste historia. Dora, la única hija de Esther, creció sumida en los dimes y diretes inventados por aquella loca, Carmen Teresa, y alimentando un odio cruel hacia su madre.

—Ahora que sabes la verdadera historia, Julio —le dijo Ben Salesman al muchacho—, supongo que irás en busca de tu adorada, y luego a casarte.

—Sí, claro que lo haré —dijo Julio. Pero antes he de reivindicar a los ojos de Dora el comportamiento de mártir que siempre ha tenido su madre, esa pobre y desdichada mujer que ha sufrido tanto.



CAPITULO CUARTO: LABIOS DE FUEGO

La utilización de la mujer. Siempre se ha dicho que la mujer en forma de madre/mártir, la protagonista que asciende socialmente gracias a que se casa con un hombre/bello/con billete; o la harpía que siempre se atraviesa en el camino entre la mujer y su objetivo a cazar —y a casar—, son estereotipos que tienden a reafirmar el papel de la mujer en este tipo de sociedad, su relación de dependencia con respecto al hombre y en fin, sus posibilidades para resolverlo todo con "astucia", con su férrea voluntad moralista —más que moral— para sobreponerse a los siempre trágicos designios del destino. Fuerzas telúricas, ocultas, casi demoníacas, se confabulan para impedir que ella —digamos la protagonista— alcance su fin último: casarse.

La mujer es simplificada, minusvalorada, desdibujada; pero no menos que el hombre. El hombre, sea galán o personaje secundario, es víctima —tanto como la mujer— del cliché.

Lo que ocurre es que, tradicionalmente, ha sido la mujer la gran oyente de radionovelas y gran lectora del folletón. Por eso se asocia la novela por entregas o serial a la manipulación del concepto de mujer y de su rol en esta sociedad. Pero un falso valor manejado dentro de una novela, afecta todos los resortes de la misma y contamina el papel de los demás protagonistas.

Además, no se puede olvidar que la incorporación de la mujer en los aparatos de producción de la sociedad, sea del signo que sea, ha significado una merma en el potencial público consumidor femenino dentro del género que nos ocupa. Ahora son los jóvenes de ambos sexos, más los taxistas y "ruleteros" en general, quienes consumen el folletón y la radionovela, respectivamente. No olvidemos que grupos como **MENUDO** han incursionado en el mercado de la FOTONVELA —sea o no por entregas— aprovechando su popularidad a otros niveles y a sabiendas que, de esa forma, penetrarían aun más en las capas socioeconómicas media y baja.

Por otra parte, las telenovelas en horario estelar de nueve de la noche, han puesto su grano de arena en esta incorporación del **hombre** como público consumidor del género. Ya no es Libertad Lamarque ni Sara García el eje de la novela; ni siquiera una Lupita Ferrer con cara de monja recatada pero coquetona; ahora el eje es Alba Roversi, Hilda Carrero, Tatiana Capote, María Conchita Alonso, Mayra Alejandra: no tienen aspecto de madres sufrientes sino de amantes. Una fuerte carga erótica se agrega, robándole espacio a la sensiblería edulcorada y abriéndoselo a la libido, y estas nuevas divas del **culebrón business** constituyen la nueva estética. No son ya las matronas de tez blanca y pelo negro que popularizó el cine mexicano de los cuarenta y cincuenta (del cual se nutrió en buena medida el género del serial en sus diversas modalidades), sino hembras de piel morena curtida por el sol, algunas de ellas rubias como dictan los patrones de Hollywood, desvuelltas y "naturales" en su trato con el prójimo; usan un lenguaje "calé" pero sin groserías, claro está. En la monstruosa televisión venezolana es tabú la palabra **aborto** pero los violadores terminan casándose con sus víctimas. Los nuevos tiempos se amoldan a las telenovelas, en lugar de que las telenovelas se amolden a los nuevos tiempos.

Habría tanto qué decir sobre la novela por entregas.

— 0 —

• CAPITULO CUATRO Y MEDIO: TE ODO, TE ODO Y TE ODO

Las influencias históricas son múltiples; se puede decir, para simplificar, que la radio tomó primero la obra teatral como tal y trató de reproducirla sin agregarle ni quitarle nada. Fracaso. Advino entonces el radio drama, que comenzó a tomar en cuenta las características inherentes

al medio. Pero la degeneración de los principios impuestos por el radio drama dieron lugar a los seriales. Su popularidad no fue casual, sino producto de las circunstancias. Cito: "La Segunda Guerra Mundial había marcado la línea divisoria entre el antes y el después de la historia del siglo XX, la temática del serial, similar a la del folletín, con claras distinciones sociales entre pobres y ricos, proporcionaba al radioyente azotado por las secuelas del hambre, de la falta de trabajo, la posibilidad de soñar con un mundo maravilloso en los que los dueños de emporios industriales fabulosos podían enamorarse de desheredados de la fortuna. Los folletines melodramáticos contenían una serie estereotipada de personajes y situaciones comunes, pero la identificación primaria del oyente con los protagonistas era inevitable, y eso constituía la razón de su éxito" (1).

Salvando las distancias, en similares condiciones ha vivido la clase marginal venezolana precisamente durante estos 26 años de democracia, cuando tanto éxito han alcanzado las novelas por capítulos en sus diversas manifestaciones.

Cambian los escenarios, cambian incluso las concepciones sobre la libertad, el sexo y el amor libre. Sin embargo, algunos hilos continúan igual. Incluso Corín Tellado, la propia reina de la culebra universal, ha evolucionado de alguna manera con los nuevos tiempos. Cuando un periodista de CAMBIO 16 le preguntó cómo educa a sus hijos, ella respondió:

"Con mucha libertad. Les dejo vivir su vida: tienen derecho a ella. Ahora mismo ha venido Txomin a decirme que quiere irse a Tenerife, donde tiene una novia, y le he dicho que me parece muy bien, que vaya y se pase unos días allá.

Nunca he sido represiva para con los demás, más bien he sido represiva para conmigo misma porque me educaron de otra manera. Yo he procurado que mis hijos fueran libres, sólo con unos límites que ellos supieran que era difícil traspasarlos. Todo eso está reflejado en mis libros, ya no digo sólo mis novelas, en los que se advierte mi evolución: soy una mujer incapaz de estancarme. Y me gusta mucho más esta época que las anteriores, porque ahora soy mucho más libre"

Esta mujer, que pare dos novelas por semana —lleva escritas unas tres mil quinientas— está definitivamente en contra de la legalización del aborto y no cree en el amor eterno, ni en príncipes azules ni en "contigo pan y cebolla" "Como primera medida ya no lo pongo yo en mis novelas".

Las discusiones en torno a la novela/serial, y específicamente en torno a la telenovela —por ser actualmente la de mayor proyección y penetración— continuarán eternamente, es decir, tanto como perviva este género en su concepción más grotesca. Y así como al árbol debemos solicitar amor, a Raúl Amundaray, Delia Fiallo, Sara García, Marcial Lafuente Estefanía (a quien también se le puede incluir dentro del género), Libertad Lamarque, Corín Tellado, Peggy Walker, Manolo Coego y tantos otros, de este lado del océano o del lado de allá, debemos la gran deuda de la lágrima enjugada con disimulo.

Hispanoamérica se reivindica como unidad dentro del criterio del **churro**: no en balde existieron las salas de cine Principal, México y España . . . España, México, Argentina: tres polos del **churro** que afirman una identidad común, lejos de la **soap opera** y cualquier zarandaja de similar tenor.

Pues, al fin y al cabo, el parentesco con el cine es obvio, es el modelo mexicano del melodrama populachero y mercantilista: "En el principio fue la prostituta. Después vino la madre. Desde entonces, el melodrama fílmico a la mexicana ha oscilado entre esos dos polos. Por un lado, el placer (es decir, el pecado), y por el otro, la abnegación (es decir, la virtud)". (3).

Tal, el concepto inicial que alimentó la radionovela y luego la telenovela, y que siempre ha